

GIORGOS VAVOURANAKIS, CONSTANTINOS KOPANIAS, CHRYSANTHOS KANELLOPOULOS (eds.), *Popular Religion and Ritual in Prehistoric and Ancient Greece and the Eastern Mediterranean*, Archaeopress Archaeology, Oxford 2019, pp. XIV + 168, ISBN 978-17-896-9045-3.

Las relaciones con la divinidad o divinidades se encuentran en el centro de las sociedades tradicionales. La creencia en la existencia de seres superiores que pueden controlar la vida humana favoreciendo o perjudicando a las comunidades es, probablemente, anterior a la aparición de los homínidos. Las sociedades se han construido sobre la base de la convicción de que determinadas conductas de los grupos y los individuos pertenecientes a ellas podían afectar positiva o negativamente esa relación. La repetición de ciertas conductas que resultaban aparentemente exitosas o concomitantes con pérdidas puede haber dado lugar a la aparición de rituales y tabúes que luego se conformarían en las estructuras sociales. Aunque la hipótesis sobre el desarrollo de la sociedad que acabo de describir pueda parecer aceptable, no es menos cierto que es el producto de una proyección de nuestras propias creencias y actitudes en un pasado que nos es desconocido.

La comprensión de la función y evolución de ritos y creencias asociadas a él tiene una importancia capital para entender no sólo el origen, sino especialmente la raíz de las conductas y las estructuras sociales actuales. No es una tarea fácil la reconstrucción de las etapas prehistóricas que ha recorrido esta representación, no sólo por la escasez de testimonios materiales que deben ser interpretados con muy pocas referencias contextuales, sino también por la dificultad que tiene todo intérprete para trascender su propio horizonte cultural. Esto es especialmente cierto en el caso de aquellos testimonios que carecen de referencias literarias que puedan aclarar su significación.

El presente volumen reúne una selección de 17 trabajos de los 33 presentados en un congreso realizado en la Universidad de Atenas en diciembre de 2012. Las contribuciones abordan el tema desde diferentes aspectos de la investigación arqueológica, histórica y filológica. En algunos casos, los capítulos optan por una perspectiva general, mientras que en otros son estudios de aspectos concretos de la vida religiosa. Las contribuciones se centran especialmente en las civilizaciones del sur de la Península Balcánica y parte de la cuenca del Mediterráneo oriental desde la época minoica hasta el período clásico griego. En su presentación, G. Vavouranakis (a partir de ahora V.) señala el relativo abandono de la investigación de las formas populares de prácticas religiosas y la tradicional concentración de la arqueología en el estudio de las expresiones culturales de las elites (VII-XIII). Los primeros seis trabajos se ocupan del problema de la relación entre poder y multitud en la edad minoica. V. abre las exposiciones con un panorama de los resultados alcanzados en el ámbito de las prácticas religiosas y la función de la multitud en la civilización minoica del segundo milenio antes de Cristo (1-10.) V. cree que los ritos populares se extendieron durante el segundo milenio por toda Creta. El surgimiento de los palacios en la misma época

sería una respuesta de la elite al surgimiento de esas formas relativamente laxas y horizontales de organización del culto popular. Sobre la base de la evidencia cerámica, I. Caloi coincide en la existencia de una oposición entre la multitud y la oligarquía gobernante, pero cree que las actividades rituales en los cementerios en esa época muestran que el culto popular era una forma de resistencia al incremento de poder de las elites (11-18). M. Haysom, por el contrario, no ve una muestra de cultura popular en los centros cultuales en las cimas de las montañas, sino una manifestación de las oligarquías dominantes (19-28). Una forma cultural relacionada con los antepasados observa S. Privitera en las copas cónicas invertidas (29-37). L. Platon establece una continuidad entre las prácticas cultuales minoicas y las Antesterias atenienses a través de un *chythros* minoico encontrado en Zakros, uno de los principales centros administrativos minoicos (39-45). La parte dedicada a la época minoica cierra con un análisis de los murales de Acrotiri en Tera por A. Højten Sørensen, W. L. Friedrich y K.M.S. Søholm (47-54). Expresión de las prácticas de la elite, los frescos muestran el interés de estos sectores por la continuidad del cambio, un punto central del pensamiento religioso de Tera.

Tras la ocupación del sur de la península balcánica y las islas circundantes por pueblos del tronco helénico, la cultura micénica conservó muchas de las prácticas y creencias existentes en el mundo minoico, al menos en lo que se refiere a los círculos dominantes. La forma y la importancia del cambio que produjo la llegada de los nuevos habitantes no ha sido aún esclarecida totalmente. Tres trabajos del volumen se ocupan de diferentes aspectos de la civilización micénica. H. Whittaker (55-61) y N. Polychronakou Sgouritsa (63-71) suponen una dicotomía que ha de persistir en el período clásico. Los micénicos habrían tenido dos tipos de cultos, cultos privados o familiares que no estaban dirigidos a las divinidades oficiales, sino a los antepasados y cultos públicos de divinidades oficiales, fuertemente influidos por las preexistentes prácticas minoicas. Por su parte, E. Salavoura (73-83) dedica su trabajo al análisis de dos cultos en las cimas de la montaña en los que ve expresión de cultos populares que conservan también características de época minoica.

Th. Eliolopoulos (85-95) comprueba asimismo la continuidad de cultos minoicos durante la denominada 'edad oscura' a través de un análisis de las estatuillas de la diosa minoica con las manos alzadas. El capítulo de A. Leriou se ocupa de los santuarios rurales en esa misma época en Chipre. Contrariamente a los otros casos, propone prácticas cultuales unitarias en las que no puede distinguirse entre un culto popular y otro de los grupos dominantes (97-104). Probablemente, este hecho se deba a que la debilidad de las relaciones de poder entre los diferentes grupos existentes en la isla impidió el surgimiento de una clara división entre poderosos y pueblo llano.

Los cinco estudios que se dedican al período clásico tratan aspectos particulares. Dos capítulos dedicados a las prácticas mágicas en la Atenas clásica (J.L. Lamont, G. Boundouraki, 125-135, y Y. Chairetakis, 137-142) muestran su importancia en los ámbitos populares. La persistencia de las cavernas como sitios de ritos de pasajes en la época clásica (M. Spathi, 143-155) y como lugares de culto popular durante el

helenismo (S. Koursoumis, 157-164) pone de relieve la continuidad de las prácticas religiosas en la cuenca oriental del Mediterráneo habitada por los pueblos griegos. El volumen cierra con la consideración de un aspecto religioso de importancia, la evolución de los juegos olímpicos de culto popular local a manifestación de un culto panhelénico (165-168). La importancia de los centros culturales panhelénicos se extiende más allá del mundo griego y es un punto de importancia que quizás debería haber recibido mayor atención en el volumen. Algo semejante puede afirmarse respecto de la aportación de E. Apostola, ya que es la única que se interesa por la posible influencia exterior en la cultura minoica y griega (113-124). En su contribución, la autora muestra la presencia en Rodas y Samos de un culto proveniente de Egipto, el del dios-*daimon* Bes. Fuera de la zona estudiada, pero de una importancia capital para la comprensión de la relación de los cultos populares con las elites, se encuentra el trabajo de Valia Papanastasopoulou, dedicado a clarificar las trazas de cultos populares en los siglos VIII y VII a. C. en Judea. Las numerosas estatuillas de la diosa Ashera indican la existencia de un culto a esa diosa, supuesta consorte de El o de Jahwe, y una manifestación clara del sincretismo superviviente en las capas populares. Dada las condenas de su culto preservadas en el Antiguo Testamento, es una interesante referencia a la contradicción entre el culto de los poderosos y la resistencia de las capas populares. También muestra la posible contaminación de las creencias de las clases dominantes por la ideología de la multitud.

Es imposible incluir en un solo volumen todos los temas propios de un ámbito tan denso como el de las creencias de la multitud en un período del que no quedan prácticamente restos escritos como el minoico o el micénico. No obstante, una mayor referencia al contexto específico de la cuenca oriental del Mediterráneo y a las interconexiones culturales en el campo de los cultos y creencias populares habría permitido al lector apreciar la dinámica intercultural en esos tiempos. Estos trabajos siguen en este aspecto la tendencia tradicional a considerar el mundo griego como un hecho peculiar y aislado de su contexto histórico.

Entre los factores que contribuyen a dificultar la comprensión de los fenómenos comunitarios de relación con supuestas fuerzas externas al quehacer humano se encuentra la impronta de la experiencia del cristianismo y de las religiones estructuradas alrededor de un dogma. El mismo concepto de religión aplicado ya sea a las elites dominantes o al pueblo llano o multitud es en sí problemático, ya que alude a una cierta coherencia que es más propia del monoteísmo que de las prácticas arcaicas. De todas maneras, este volumen representa una importante aportación en un tema escasamente investigado y confirma, por otro lado, la perdurabilidad de las creencias minoicas en el mundo helénico incluso después de la generalización del cristianismo.

Francisco L. Lisi
(Universidad Carlos III de Madrid)